

Elecciones en Francia: A vueltas con el proteccionismo

María José Vicente
Politóloga. Doctora por
la UCM en Sociedad
de la Información
y abogada

El año 2017 será un año importante para Francia, puesto que se celebran elecciones presidenciales, que tendrán lugar el 23 de abril en primera vuelta y en caso de segunda vuelta, el 7 de mayo.

Francia, cuna de la democracia occidental, siendo su industria la segunda en Europa y la cuarta más grande del mundo, ha sido cada vez más sensible a propuestas de naturaleza proteccionista en materia económica ante un entorno complicado.

Los medios de comunicación, en su labor de creación o reflejo de la opinión pública, contribuyeron en la distribución de responsabilidades de gestión política ante la crisis y propusieron un debate hasta entonces adormecido en Francia y que llegaría a ser un concepto muy utilizado en el debate político de las elecciones: el del proteccionismo, intentando responder a la pregunta del papel que adopta Francia y cómo poder protegerse de la caída de su industria, de sus empleos y de sus salarios.

El proteccionismo, que durante muchos años había sido una palabra tabú, repelido tanto por el liberalismo como por la izquierda en su internacionalismo, en la campaña electoral de 2012 fue un concepto muy presente en la mayoría de los programas electorales y en los discursos, siendo clave en las voces de Jacques Cheminade, Marine Le Pen, Dominique de Villepin, Eva Joly, Philippe de Villiers, Jean Pierre Chevènement, Hervé Morin, Nicolas Dupont-Aignan, Arnaud Montebourg (posterior Ministro de Economía e Industria), Philippe Poutou, Corinne Lepage y Jean-Luc Mélenchon.

Aunque existe una contradicción evidente entre el electorado y lo que habían defendido

los principales partidos hasta el momento (PS y UMP) sobre la cuestión europea y su manera de abordar la cuestión global, conformarán un equilibrio de fuerzas entre sus posiciones políticas anteriores y la posición de sus electores en las encuestas y en la presión de un debate cada vez más vivo en la calle a favor del proteccionismo, que, a juzgar por las diversas encuestas publicadas, trasciende categorías y posiciones sociales. Todos los líderes políticos y candidatos presidenciales arrojaron con mayor o menor grado ideas proteccionistas, adjetivadas y difuminadas de acuerdo a la carga ideológica y las prioridades temáticas de sus respectivos partidos e introduciéndose en la agenda política francesa, de manera excepcional

Francia ha sido cada vez más sensible a propuestas de naturaleza proteccionista en materia económica ante un entorno complicado.

con respecto al resto de Europa.

En el Partido Socialista, con encuestas que desplazaban al tercer puesto al presidente Hollande, se está viviendo un proceso interno de elecciones primarias, que culminará el 29 de enero, anunciando su candidatura Manuel Valls y Emmanuel Macron y cinco candidatos más, como la del defensor de la "antiglobalización" y la "desmundialización", Montebourg, como ya hiciera en 2011 y sirviera para popularizar su manifiesto "Votez pour la démondialisation". Mélenchon, antiguo diputado socialista y candidato de Front

de Gauche en 2012, ha presentado el movimiento "La Francia Insumisa", con un discurso decidido a favor de un proteccionismo europeo, social y ecológico e incluso aventurándose a defender la salida de Francia de la OMC.

Ya en estos meses, Hollande había reforzado su discurso proteccionista mostrándose reacio a

Ya en el pasado, Valls se enfrentó a un duro examen interno dentro del Partido Socialista por sus declaraciones sobre la inmigración y en 2014 firmó un decreto que le permite al Estado francés bloquear la toma de control de empresas francesas por parte de inversores extranjeros, en sectores estratégicos como el transporte y la energía.



la firma del TTIP y su favorito en estas primarias, Valls, llegaba a afirmar que Francia se reservaba el derecho "a decir no" si no se conseguía preservar los intereses nacionales de Francia, defendiendo un blindaje en cuanto a las normas y la protección de la agricultura francesa.

Valls ha adoptado el discurso que tomara Hollande en 2012, defendiendo la revisión de los acuerdos de Schengen, con un mayor control de las fronteras exteriores y una mayor soberanía de las decisiones frente a la UE.

El llamado decreto Alstom fue objeto de controversia debido a su naturaleza proteccionista.

Para Valls, el proteccionismo es un tema inevitable de trato, con un discurso en el que relaciona el enfado de las víctimas "de la globalización" al temor de un terrorismo globalizado.

Macron, rival ideológico de Montebourg, su antecesor en el Ministerio, ha defendido planteamientos que no tienen nada que ver con su visión proteccionista, pero en estas últimas semanas, ya posicionándose en las primarias como

candidato socialista a la presidencia de la República, ha ido virando a postulados más soberanistas. Tras recibir el apoyo a su candidatura por Ségolène Royal, llega a defender que Europa no tiene que ser un continente abierto y que no se debe confundir proteccionismo con la protección necesaria, reivindicando tomar las palabras que "han confiscado los populistas", como la soberanía, la identidad y la democracia.

Le pen volverá a apostar por la salida del Euro y de la Unión Europea. Por el fin de la PAC y su conversión en Policía Agrícola Francesa.

François Fillon es el candidato más alejado del proteccionismo, muy cercano a su rival en las primarias Alain Juppé, que considera el proteccionismo "una palabra del pasado, muy retrógrada", aunque se muestra partidario de que Europa adopte una política comercial más agresiva para defender sus intereses. De los candidatos del centro derecha en las primarias, quien se mostraba más favorable al proteccionismo era Nicolas Sarkozy, que como ya hiciera en 2012, defendía un proteccionismo europeo, pidiendo a Europa que se armara de herramientas proteccionistas para hacer frente a la voluntad de cierre comercial de Donald Trump. Fillon llegó a manifestar que los planteamientos favorables al proteccionismo que Sarkozy defendía eran "incompatibles con las ideas que defiende en su programa el partido".

Le Pen volverá a apostar por la salida del euro y de la UE, por el fin de la PAC y su conversión en Política Agrícola Francesa (PAF), por una inmigración cero, por una globalización regulada (bajo un proteccionismo "inteligente, que restablezca la concurrencia justa") y por su no al TTIP. Su discurso se engloba dentro del proteccionismo nacional frente al europeo, este segundo mayoritario en el resto de partidos.

Un *think tank* importante entre la derecha más radicalizada es el *Club de l'Horloge*, que se define

como "nacional-liberalista" y une conceptos como el libre mercado, el cristianismo y la identidad nacional por igual. Al igual que este Club, la derecha de Marine Le Pen tuvo que presentar una estrategia más moderada que la de su padre, Jean Marie, para poder captar más votos, con una inclinación hacia posiciones más social-conservadoras en lo económico, por el fuerte peso "obrerista" en su electorado, abandonando así su discurso liberal en lo económico de sus posiciones iniciales. Su discurso "antimundialización" sí que permanece inalterable, por la carga de simbolismo migratorio que representa el concepto "mundialismo".

Le Pen llega a equiparar a Fillon y a Macron señalando que ambos rechazan "todo lo que supone el patriotismo económico".

En la Europa de hoy, una quinta parte de los votantes apoya a un partido que se muestra euroescéptico, dos veces más que en 2000. El proteccionismo llega a revestirse de diversas formas, como las de apostar por más impuestos ambientales y sociales a los productos importados o, entre otros, fomentando el "*Fabriqué en France*".

Diversos estudios de opinión apuntan a la simpatía por el proteccionismo en la opinión pública francesa, registrándose mayores niveles de apoyo entre los jóvenes de 18 a 24 años, los obreros, los asalariados del sector privado, los trabajadores

Diversos estudios de opinión apuntan a la simpatía por el proteccionismo en la opinión pública francesa, registrándose mayores niveles de apoyo entre los jóvenes de 18 a 24 años.

del sector público y los mayores de 65 años. El debate sobre el proteccionismo subyace debido a los movimientos actuales y a la posición que sobre este tema adoptan muchos políticos y medios de comunicación como forma de ofrecer alternativas a la crisis económica que en esta legislatura se ha agudizado en Francia, volviendo a intentar constreñir el discurso político en torno a cómo se gobierna la globalización. **TEMAS**